

A RQUITECTO INVITADO



Quiero ser arquitecto.

Alberto Campo Baeza (Valladolid, 1946)

Arquitecto español, Catedrático de Proyectos de la Escuela de Arquitectura de Madrid desde 1986. Ha sido profesor en ETH Zürich, EPFL Lausanne y PENN Philadelphia, así como en Dublín, Ithaca, Nueva York, París, Nápoles, Kansas y Washington. Su extensa obra (Casa Rufo, Casa de Blas, Centro BIT, etc) ha sido ampliamente premiada, divulgada y publicada.

Subir y bajar escaleras.

La arquitectura es como subir y bajar escaleras.

¿Habéis subido alguna vez las escaleras de dos en dos escalones? Seguro que sí.

También yo me sigo subiendo, incluso las escaleras mecánicas del Metro, de dos en dos.

¿Habéis bajado alguna vez las escaleras de dos en dos? Seguro que no.

Más que imposible es muy muy peligroso. Nunca se me ha ocurrido hacerlo, ni en broma.

Pues en arquitectura es lo mismo.

Se pueden subir las escaleras de dos en dos escalones. Se puede estudiar con intensidad y aprender en menos tiempo muchas cosas.

Trabajando y estudiando mucho se puede hacer la carrera de arquitecto en los 5 años previstos. No se pueden ni se deben bajar las escaleras de dos en dos escalones.

No se deben hacer los proyectos ni construirlos con esa irresponsable velocidad. Se debe trabajar el doble, por lo menos, y emplear el doble de tiempo en proyectar y en construir algo que es para toda la vida.

¿Se entiende ahora que la arquitectura es como subir y bajar escaleras?

Y también la vida.

Ponerse a trabajar con un buen arquitecto. Aunque no lo conozcas de antes. Para aprender a construir sueños. Y si además estás de acuerdo con su arquitectura, pues mejor. Vale la pena aunque pague menos. No se puede ir con pretensiones y se debe ver siempre lo positivo. Y ponte un límite de tiempo. Un par de años como máximo.

"Ponerse a trabajar con otros compañeros de la misma edad. Es lo más socorrido y la mejor manera de resistir. Aconsejo siempre que sea número impar para no acabar peleándose. Fue lo que yo hice."

Ponerse a trabajar con un arquitecto famoso. Que no es lo mismo famoso que bueno. No es difícil pero no suelen pagar nada, o muy poco. Para aprender de la vida, de qué y de cómo lo hacen. Y también aprender a conectar con la Sociedad sabiendo que aquello de que "el buen paño en el arca se vende" ya no es verdad.

Se apolilla. Y estos arquitectos saben muy bien cómo conectar.

Ponerse a trabajar con otros compañeros de la misma edad. Es lo más socorrido y la mejor manera de resistir. Aconsejo siempre que sea número impar para no acabar peleándose. Fue lo que yo hice. No necesariamente se debe hacer todo juntos. Es bueno conservar la responsabilidad personal, y el nombre. Huir de las siglas, porque ahora, con tanta sigla no hay quien se aclare. Ni quien las recuerde, aunque a algunos les parezca muy moderno.

Ponerse a trabajar en solitario. Suelen hacerlo los que tienen más posibilidades económicas. O los más heroicos. Si se resiste no está mal. Aunque algunos acaban mal de la cabeza. También se aprende mucho.

En general no lo recomiendo para empezar. Aunque sea lo lógico pasado un tiempo prudente. Hacer concursos. Es el eterno recurso de los jóvenes. Es una buena solución si se sabe elegir bien aquellos en los que es posible ganar. Y poner todo el empeño en ello. Y ganárselos. Yo sigo haciendo concursos como el primer día.

Seguir formándose. Cursos de Doctorado o postgrado o Master. Son además compatibles con el empezar a trabajar. Yo lo suelo recomendar a los mejores alumnos a los que se les ve cualidades docentes. También es recomendable para todos. Para seguir pensando.

Dedicarse a la Enseñanza. Si te gusta y tienes cualidades para ello es una maravilla. Si se hace compatible con el construir es la situación ideal. Ambos trabajos se benefician mutuamente. Es entonces imprescindible hacer los cursos de doctorado. Y luego hacer la Tesis Doctoral, que es un ejercicio estupendo para mantener la cabeza fresca.

Oposiciones para ser funcionarios. Es una salida más que respetable. Un buen arquitecto municipal puede hacer maravillas. Mi abuelo lo fue, y muy bueno. Un buen arquitecto en cualquier Ministerio puede hacer una muy buena labor. Sobre todo si es honrado, que los hay, casi todos.

En cuanto a los campos en los que trabajar, son muchos. El más específico es el de la construcción, que abarca desde pequeñas casas hasta grandes edificios. La restauración ofrece un panorama muy amplio debido al vasto patrimonio artístico que tiene nuestro país. En el campo del urbanismo la labor que queda por hacer es ingente y sería muy bueno que hubiera muy buenos arquitectos dedicados a este menester. Y tantos otros.

Conclusión.

Si he escrito este QUIERO SER ARQUITECTO es porque para mí es la profesión más bonita del mundo, que me hace feliz y con la que intento, a través de los edificios que construyo, hacer felices a los demás.

La conclusión de estas palabras es que es una profesión que merece la pena pero que requiere un enorme esfuerzo. Y que nunca se debe dejar de estudiar, y seguir formándose toda la vida. Que las mejores obras son las de madurez. Que cuanto más se profundiza, cuantos más conocimientos se tienen, tanto mejor es el resultado: más preciso, más certero, más capaz de permanecer en el tiempo, esa cualidad que tienen todas las creaciones que valen la pena en el mundo.

Debes dibujar, fotografiar y escribir mucho, en relación con la Arquitectura. Y leer, mucho. Y escuchar mucha y buena música.

Y debes pensar, sobre todo pensar.

Sé curioso y estúdiate con detalle los programas de esta carrera. Vete haciendo a la idea de que es una carrera y una profesión de largo recorrido. Intensa y de esfuerzo continuado. Pero también las satisfacciones son enormes. No hay nada comparable a ver levantada una obra que has concebido en tu cabeza, y ver que esos espacios ya contruidos son capaces no sólo de acoger las funciones previstas, sino además son capaces de emocionarnos y de hacer felices a los demás.

En definitiva, merece la pena SER ARQUITECTO. ■



Casa Moliner, 2006-2008. Fotografía de Javier Callejas

Futuro.

TODO es posible para alguien que ha conseguido terminar la carrera de arquitecto. Desde montar un restaurante de comida americana (conozco un muy buen restaurante en Madrid, llevado por un arquitecto muy bueno) hasta dirigir cine (conozco un muy buen director que es arquitecto, y a su sobrina, muy guapa, que es la actriz protagonista de su película). Lo que quiero decirte desde el principio es que esta carrera da una formación muy completa en todos los órdenes, de modo que es muy útil para hacer muchas otras labores.

Pero aquí lo que voy a describirte son diversas posibilidades para que pienses qué puedes hacer cuando termines la carrera de arquitectura.

